

Javier de Lucas y Francisco Torres (Editores)

Inmigrantes: ¿cómo los tenemos?

Algunos desafíos y (malas) respuestas.

Madrid, Talasa Ediciones. S.L., 2002.

La antigua editorial Revolución, ahora bajo el nombre de Talasa, sigue siendo madriguera de pensadores y cocina de libros dispuestos a romper el silencio. «Inmigrantes...» es un pre-texto editado para «conmemorar» la Cumbre Alternativa de Sevilla y una respuesta al reforzamiento de las fronteras que como consecuencia del 11S se escenifica en el cierre de la presidencia española de la Unión Europea. El título, el imposible por enrevesado título, con el que Paco Torres y Javier de Lucas bautizan este texto muestra la difícil empresa por la que han apostado al evocar la alianza entre académico pensamiento y provocación política.

Rigor intelectual y espíritu cívico dan unidad a este conjunto de fragmentos que recogen las intervenciones e imposturas que los participantes en el seminario del *Grup d'Immigració Revolta* que Paco Torres, buen conocedor de ese Lavapiés-Maresme Valenciano que es el barrio de Ruzafa, impulsa. Javier de Lucas, agudo orador, se arranca, en este caso, como pregonero y reclama distintas medidas que permitan otra política de inmigración. Y es que aquí reside el motivo del texto, la inmigración no es en sí un problema, el (único) problema es la inexistencia de una política migratoria.

Será Paco Torres quien aborde cuál es el significado de la ausencia de políticas migratorias. El inmigrante es definido a partir de tres aspectos: trabajo, derechos, y cultura. Esta trilogía una vez adjetivada —trabajo irregular, cultura sospechosa y en cuanto a los derechos, ciudadano de segunda— muestra la distinción social del inmigrante. Los distintos autores y autoras desvelarán la lógica de la construcción de la irregularidad laboral y de la sospecha cultural. Ausente quedará el tema de los derechos, que de hecho difícilmente puede ser abordado por la investigación social y habrá de atacarse en otro escenario, el de la acción política. Y así lo expone Javier de Lucas en el artículo inaugural: el inmigrante no tiene derechos porque es ilegal, y es ilegal porque el modelo de ciudadanía no es universal, sino que está anclado en el (caduco) estado nación.

El texto no tiene conclusiones mostrando así que lo que sigue, que las distintas aportaciones, vienen a confirmar el análisis que introduce el texto, aportaciones de sumo interés y de buena factura sociológica, que convierten al libro, permítase la expresión, en una síntesis de lo que la inmigración hace por la existencia de la buena sociología.

Como no hay política de inmigración, sólo se «acepta» al buen inmigrante, y el buen inmigrante es aquél que viene a trabajar y que está dispuesto a hacerlo soportando las peores condiciones. Y es que al «buen inmigrante» se le hace un favor, rescatándole de la miseria de sus núcleos de origen y sólo se le pide a cambio que se integre en la cultura de recepción. Esta falacia que recorre el imaginario español sobre la inmigración es desmontada en los distintos análisis que se realizan.

Emma Martín, hará un recorrido por los sucesos (racistas) del Ejido de 2000. Ataques xenófobos que el imaginario social diluirá como la revuelta de los «malos» inmigrantes. Emma mostrará como efectivamente estos sucesos no son, no pertenecen a ningún conflicto cultural, sino que son resultado de la dominación de clase, si bien, en este caso, disfrazada de intolerancia cultural. El caso paradigmático de la agricultura lo analizarán Andrés Pedreño e Iñaki García mostrando cual ha sido la estrategia del capitalismo transnacional para fraguar en las diferencias étnicas un auténtico segmentado e irregular ejército laboral. La puntilla en esta reflexión la darán Marta Casal y Ruth Mestre al preguntarse por el género. Efectivamente el buen inmigrante, viene a trabajar y eso sólo es posible cuando se es el cabeza de familia, las mujeres no pueden ser siquiera «buenas inmigrantes». Tan delicioso es este artículo que dejaremos al lector que se quede con la duda de cómo se llega a dicha conclusión.

Desmontada una parte de la falacia del «buen inmigrante» los textos se dedican a la segunda parte de la misma, a la integración cultural, mediante el análisis del caso más sospechoso de inintegrabilidad: el islámico. Ignasi Álvarez, buen conocedor de la experiencia francesa, muestra cómo la noción de «inintegrable» surge de la construcción previa de la homogeneidad cultural del estado nación. Jordi Moreras señala la profunda lógica que subyace a los procesos migratorios y cuestiona muchos de los supuestos de la integración, interculturalidad... Quizás como lastre de los artículos anteriores se sitúa la geografía que realiza Alfonso Bolado de la normalidad de la existencia y coexistencia islámica en Europa.

No voy a incidir en lo recomendable que es el libro para todos aquéllos que quieran abordar inicialmente la reflexión sobre la cuestión de la inmigración ni para aquellos que ya inmersos necesitan desprenderse de todo ropaje intelectual y observar desde la potencia de la sociología muchos de los falaces presupuestos y malos caminos desde los que cotidiana e institucionalmente se actúa.

Sin embargo si que insistiré en los peligros de reducir la sociología a una sociología de la excepción. Por ejemplo, en este libro no hay capítulo en que el lector no se encuentre con el «Ejido», con los sucesos del Ejido, como expresión retórica de la presencia y realidad de los inmigrantes en España. Al menos media docena de libros¹ han abordado de forma específica desde la sociología y la antropología, en un año, este tema. (A ellos habría que añadir además otros tantos artículos). ¿Cuántos equipos de investigación están en el Ejido?. Afortunada o desgraciadamente la realidad de la inmigración en España es otra. Suele ser discreta, callada, y porqué no, vulgar.

¹ Un comentario de los mismos, puede verse en: García, I. y Pedreño, A. (2002): «El Ejido, entre la política y la sociología». En *Sociología del Trabajo*, n.º 47, pp. 99-119.

Cierto es que, propuestas de-constructivistas como la presente, es en los extremos, en la excepción, en donde encuentran la proyección nítida y prístina de las lógicas sociales, pero cierto es también, que ese esfuerzo por mostrar lo patológico, evita, por omisión, la norma. Así, por ejemplo, se observa con cierto asombro que la sociología de la inmigración hace por lo general *tabula rasa* de la sociología de las migraciones.

Las migraciones no son ningún fenómeno social nuevo, ni reciente, pertenecen al pasado social más primigenio. Y en este sentido habría que pensar la inmigración como un proceso cuya realidad, hoy diseccionada, es efímera. La historia señala que buena parte de las migraciones son de ida y vuelta. Y es que la sociología de la inmigración, como otras sociologías, caen a menudo en la prisa mediática e inmediata. Realizan un gran esfuerzo didáctico en su intención por presentar las realidades sociales y por potenciar respuestas rápidas... pero acaban así proyectando un presente efímero como futuro.

Seguramente la clave de la futura interacción venga por otro lado, y ésta se geste desde situaciones menos excepcionales culturalmente y más materialistas. Por ejemplo, habrá que atender a los futuros conflictos generacionales, a la re-emergencia de culturas patriarcales, a las fracturas generacionales que se establecerán entre una población autóctona (propietaria) fuertemente envejecida y una población joven inmigrante (trabajadora), o a las tasas de celibato de las poblaciones inmigrantes si siguen manteniéndose esas pautas de inmigración selectiva por sexo...

Y es que, lo que hoy se plantea como «problema» cultural, choque cultural, inintegrabilidad... que a lo largo de todo este libro se combate, olvida que la cultura es adaptativa. Así lo contaron los funcionalistas, y razón tuvieron, los conflictos culturales son expresión y respuesta de conflictos materiales. Las culturas se hacen se modelan y cambian, sólo los sujetos son refractarios.

Ello lo sabe bien este elenco de autores, que proceden y están inmersos en el Mediterráneo, y por ello conocen bien la contingencia de las expresiones culturales, no en vano en esas tierras no sólo se disfrazan de moros sino también de cristianos.

LUIS CAMARERO
Departamento de Sociología I.
UNED